

tamente bajo la potestad de sus señores. Estendida la noticia por las haciendas y poniéndose de acuerdo los esclavos, levantaron la voz en Junio el día de la Trinidad, aunque algunos permanecieron fieles á sus amos pasando fugitivos á Córdoba. Las haciendas y los caminos fueron hostilizados, y los sublevados se hicieron de armas y de municiones, eligiendo para su plaza de armas la hacienda de Omealca, guardada por el Río Blanco y por altas montañas. Reunióse allí una brigada de etiopes, chinos y mulatos con armas de fuego, lanzas, espadas y otros instrumentos. En Córdoba diéronse las disposiciones consiguientes para atacar á los sublevados, y al son de los instrumentos bélicos se reunieron las milicias, pidióse auxilio á la ciudad de Veracruz de donde salieron cien hombres al mando del comandante D. Manuel Arroyo en union de otras compañías vecinas al puerto y del pueblo de Orizava.

Reunidos mas de seiscientos individuos, se dividió la brigada en tres secciones, las cuales á una señal convenida debian atacar por varios puntos la hacienda donde estaba el campamento enemigo. El capitán D. Miguel de Leyva con su compañía y algunos dragones y acompañado del teniente D. Juan Perez Basco, se fué por Mata de Agua; por el camino llamado de las Lajas siguió el capitán de coraceros D. Miguel Valero Grajera, acompañándole el regidor D. Gregorio Rendon, y por el punto de Río Blanco marchó con su tropa D. Miguel de Arroyo; sabido por los negros el plan de batalla se dividieron en dos secciones y salieron á encontrar á Leyva y á Valero y establecieron una emboscada en el camino de Mata de Agua; pero la casualidad salvó á los españoles por haberse disparado un fusil á los emboscados. Desde luego comenzó la accion que fué bien sostenida por ambas partes, hasta que se acabó el parque á los negros; tambien se batió la fuerza mandada por Valero. Entretanto el comandante Arroyo habia pasado el puente que ya estaba casi destruido por los negros, y entrado á Omealca que encontró casi desierta. Todos los negros huyeron á los montes, pero fueron entregándose poco á poco y sometidos á rigurosas prisiones; fueron ahorcados en Córdoba José Perez y José Carpintero, declarados principales caudillos de la revolucion, los demas quedaron sujetos á cruelísimas prisiones y terribles padecimientos; pero como algunos negros permanecieron en los montes, no dejaron de inquietar á las haciendas y obligar á los cordoveses á salir á nuevas expediciones, una de las cuales, mandada por D. Bernardo Segura Ceballos, estuvo perdida algun tiempo en las montañas. Tales fueron los acontecimientos mas notables acaecidos á la villa que fundó el marqués de Guadalcázar: nacida á causa de los negros, de ellos ha recibido sus progresos y sus desgracias.

La atencion que dedicó el marqués de Guadalcázar al remedio de tantos males inevitables, no le impidió activar la conclusion de los arcos que conducian la agua á la capital, cuya obra, que tenia mas de 7000 varas de longitud con 900 arcos de seis varas de altura y una y tres cuartas de grueso, costó apenas ciento cincuenta mil pesos, de los cuales el ayuntamiento tomó á réditos ciento veinticinco mil. Despues de ocho años de gobierno justo y tranquilo y al comenzar el de 1621, fué nombrado el marqués de Guadalcázar virey del Perú por haber agradado su gobierno al monarca; salió de México el 14 de Marzo acompañado de la Audiencia, tribunales y ayuntamiento, y se encaminó directamente al puerto de Acapulco, quedando la administracion del reino á cargo de la Real Audiencia.

Esta corporacion presidida por el Lic. Paz de Vallecillo, y con los oidores D. Gallos de Valencia y Lic. Gomez Cornejo, y la corporacion municipal, recibieron en el mis.



FELIPE IV.

Lit. de la V. de Murguía é hijos.

*Yo el Rey*

mo año una real cédula de Felipe IV, en que les participaba la muerte de su padre acaecida el 31 de Marzo, y les mandaba que se publicaran los lutos en la Nueva-España, y se hicieran las honras de costumbre; y tambien que con las solemnidades correspondientes se le jurara por Rey y Señor de Nueva-España; obedeciendo esta disposicion, desde luego se publicaron los lutos por Felipe III.

Hijo de Felipe II y de Ana de Austria, nació en Madrid el 14 de Abril de 1578, y subió al trono en 1598 cuando apenas tenia 20 años de edad y en la época en que mas necesitaba España un monarca esperto, político y valiente, que á la vez con su prudencia reparara los males de la nacion, tan decaída ya en influencia y en poder, cuyo erario estaba agotado por las empresas desafortunadas y continuadas guerras, que en los dos reinados anteriores habian costado tanta sangre y oro á la nacion. Léjos de estar el carácter de Felipe en consonancia con las necesidades de la época, era meticoloso y débil, tenia limitada capacidad, entregábase á las influencias de los favoritos y ni aun tuvo la suerte de hacer de ellos una buena eleccion; por eso la España, y por consiguiente las colonias, pasaron á manos de ambiciosos validos que tan solo trataron de enriquecerse, guardando una situacion cada vez peor, reportando los males todos los pueblos á quienes imponian dobles gabelas sobre las ya establecidas y que tanto les pesaban; alteróse la ley de la moneda duplicando su valor y arruinando así al comercio por haberse encarecido de un modo extraordinario los objetos de primera necesidad, quedando en tristísima situacion la clase proletaria por haber sido llevadas al extranjero grandes cantidades de plata; vinieron el abandono de los campos, la decadencia en la agricultura y la paralización del comercio, siendo preciso acudir por todo al extranjero, donde eran sepultadas las inmensas riquezas que daba el Nuevo-Mundo, quedando aniquilada la industria nacional que bajo ningun concepto podia competir con la extranjera; en cambio reinaron la ociosidad y los vicios, disminuyendo la poblacion que recibió el último golpe con la intempestiva é impolítica medida de la espulsion de los moriscos, decretada en 11 de Setiembre de 1609, llevada á cabo con sin igual rigor, cuya disposicion privó á España de mas de ochocientas mil personas que formaban la parte mas industriosa y trabajadora de la poblacion. Tal acto en gran manera despótico fué fatal para el porvenir del país y aplaudido solamente por el fanatismo y por el interes de los comerciantes extranjeros. El ec-sajerado celo religioso del monarca produjo tan violenta medida, considerándola como la única que salvaria en su reino la fé católica; con la ejecucion del mandamiento se faltó á la principal de las virtudes, no teniendo caridad para los infelices sentenciados que se resistian no queriendo abandonar sus bienes, su patria y su porvenir, y despues de ser arrojados por la fuerza se encontraban con los árabes que los combatian considerándolos como cristianos.

El primero de los favoritos que tanto mal hicieron á España y las colonias, fué D. Francisco de Rojas Sandoval, creado duque de Lerma, cuya notoria incapacidad dió ocasion á que su paje D. Rodrigo Calderon, no solamente fuese su secretario y confidente, sino que con el tiempo llegase á sucesor de su amo y valido del rey. No pensando el duque mas que en conservar su puesto, puso al lado del rey á su hijo el duque de Uceda, y al lado del príncipe heredero al conde de Lemus, aunque sus cálculos salieron fallidos, pues su mismo hijo le traicionó para elevarse al puesto de su padre, sirviendo de conductor á cuantas quejas se elevaban contra el de Lerma. Engañado Felipe por el celo del hijo creyendo que sacrificaba en su favor hasta los sentimientos naturales, le nombró sucesor del padre, á quien desterró, logrando este antes el capelo de Cardenal á que

constantemente aspiraba, quedó D. Rodrigo Calderon, su criatura, convertido en blanco de la envidia de todos los cortesanos que veian en él un advenedizo orgulloso, con su título de marqués de Siete-Iglesias y conde de la Oliva; hiciéronse á éste doscientas cuarenta y cuatro acusaciones, logrando justificarse completamente de ellas; pero volviendo á la carga sus enemigos, fué al fin víctima del odio que le tuvo el favorito de Felipe IV, conde-duque de Olivares. Esta lucha palaciega da idea de cuál seria el estado del infortunado país víctima de la ecesiva debilidad y apocado ánimo del rey. Las armas españolas ya no mostraban sus victoriosas banderas y casi carecian de aquellos generales que tan alto las pusieran, habiendo sin embargo un marqués de Espínola que tras un largo sitio se apoderó de la inespugnable plaza de Ostende; pero con esto no mejoraron los asuntos de España ni varió el carácter indolente del monarca; desgraciáronse las expediciones dirigidas á Argel y á Irlanda, y reanudadas las relaciones con Inglaterra, se firmó la paz en 1604. Despues de muchos años de guerra se acordó en 1609 una tregua de diez años, reconociendo la independenciam de Holanda, y quedó desmembrado de siete provincias flamencas el reino español. Habiéndose casado el príncipe de Asturias con la infanta Isabel de Borbon y D<sup>a</sup> Ana de Austria con el rey de Francia Luis XIII, por cuya menor edad gobernaba María de Médicis, viuda de Enrique IV asesinado por Ravailiac, consolidóse la paz con Francia. Adquirió el rey Felipe por negociacion el puerto de Larache en el reino de Fetz, y el duque de Osuna hizo un desembarco en las costas de Berbería, al paso que el marqués de Santa Cruz quemó una escuadra de 11 buques, y tambien en las aguas de Levante D. Octavio Aragon obtuvo señalados triunfos sobre los mahometanos; consiguiendo en los años siguientes los marqueses de Hinojosa y de Villa-Franca algunas victorias en Italia donde el duque de Saboya habia hecho armas contra la España, y tuvo en 1617 que acogerse á la benignidad del rey Felipe. Habiendo fallecido en 1619 el emperador de Alemania, sin que Felipe III hiciese valer sus derechos, contentándose con proteger las pretensiones de Fernando de Graz y despues de algunos triunfos sobre los holandeses y árabes, cuando creia D. Felipe que iba á gustar de completa tranquilidad, fué acometido de una fiebre lenta que nada pudo cortar, y habiendo hecho un viaje á Lisboa para curarse, falleció el 31 de Marzo de 1621 á los 43 años de edad y 23 de reinado, manifestando en sus últimos momentos cuán arrepentido estaba de haber sido tan indolente y descuidado, sintiendo no poder corregir los yerros de su negligente administracion. Este monarca, por real cédula de 19 de Julio de 1614 fijó el sueldo de los vireyes del Perú en treinta mil ducados, y en veinte mil el de los de la Nueva-España, haciendo los primeros diez y seis mil quinientos pesos, y los segundos diez mil quinientos, los que se debian comenzar á abonar desde el día que tomaran posesion, y dándoseles ademas el sueldo de seis meses para el viaje de ida y vuelta. Desde Felipe II se habia mandado dar para boato y acompañamiento de los vireyes un capitan y cincuenta alabarderos al del Perú, y un capitan y veinte guardias al de Nueva-España. Siendo escasos los sueldos, los vireyes recibian regalos y hacian comercios perjudiciales abusando de su autoridad, por lo que despues les fueron aumentados los emolumentos.

Continuó gobernando en México la Audiencia hasta el 21 de Setiembre en que llegó el nuevo virey D. Diego Carrillo Mendoza y Pimentel, marqués de Gelvez, quien dispuso todo para la jura del nuevo rey que se hizo con la solemnidad y aparatos acostumbrados.



*D. Diego Carrillo Mendoza y Pimentel Comendador Mayor de Indias Pro Rex et dux  
Gentis. -1621.*

*dit de la V. de Marquis et hijos.*

*Diego Carrillo Mendoza y Pimentel*